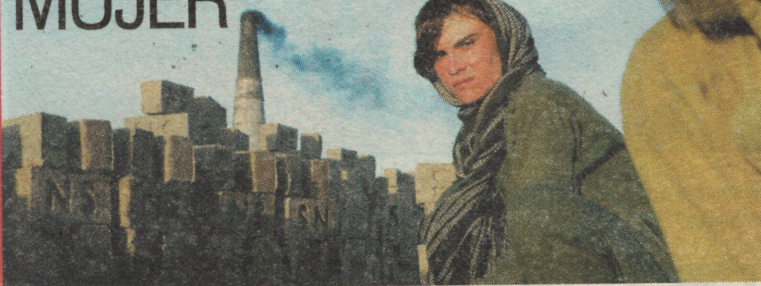


Mundo Picante



AFP

“HIJO” CON AROMA DE MUJER



Sitara Wafadar anhela tener una larga melena, como otras jóvenes. Pero la adolescente afgana lleva más de 10 años vestida como hombre, forzada por sus padres a ser el “hijo” que nunca tuvieron.

Con cinco hermanas y ningún hermano, Sitara sigue la costumbre de cambio de género conocida como “bacha poshi”, que en dari hace referencia a una niña vestida como un chico, lo que le permite realizar con seguridad los deberes de un hijo en este país patriarcal.

La joven de 18 años, que vive con su familia en la pobreza, en una casa de adobe en un pueblo de Nangarharen, la provincia oriental de Afganistán, ha fingido ser un chico la mayor parte de su vida.

¿Cómo es su día a día? Cada mañana se pone una camiseta ancha, pantalones y chancletas que tradicionalmente llevan los afganos. A veces cubre su corto pelo castaño con una bufanda y hace más grave su voz para esconder su verdadero sexo.

mujeres son a menudo confinadas al hogar.

Normalmente son las familias sin herederos varones las que hacen a la hija vestirse como un varón para que pueda cumplir con los deberes de un hijo sin ser acosada, o algo peor.

Pero algunas chicas eligen hacerse pasar como chicos para disfrutar de la libertad que los varones tienen en un país que trata a las mujeres como ciudadanas de segunda clase.

Mientras la mayoría de ‘bacha poshi’, como se les conoce, dejan de vestirse como un chico tras alcanzar la pubertad, Sitara dice que sigue llevando ropa masculina para protegerse a sí misma en el horno de ladrillos.

“Cuando voy al trabajo la mayoría no se da cuenta de que soy una chica”, dice Sitara.

“Si se dieran cuenta de que una chica de 18 años está trabajando desde la mañana hasta la noche en una fábrica de ladrillos entonces tendría muchos problemas. Incluso podría ser secuestrada”.

“Nunca pienso que soy una chica”, dice Sitara a la AFP en la fábrica de ladrillos donde ella y su padre, ya anciano, trabajan seis días a la semana como trabajadores en condición de servidumbre para pagar el dinero que pidieron prestado al propietario y alimentar a la familia.

“Mi padre siempre dice: ‘Sitara es como mi hijo mayor’. A veces... Voy a funerales como su hijo mayor”, algo que nunca tendría permitido hacer como mujer.

El **“bachaposhi”** tiene una larga historia en la sociedad afgana, profundamente conservadora, donde los varones se valoran más que las chicas y las

Sitara empezó a trabajar en la fábrica cuando tenía ocho años, siguiendo los pasos de sus cuatro hermanas mayores, que también fabrican ladrillos en lugar de ir a la escuela, hasta que se casen y se queden en casa.

Sin embargo, ella no tiene opción. “Haré el trabajo duro porque no quiero que mi hermana más joven se vista como un chico y trabaje en la fábrica”, dice.

Hace 500 ladrillos al día por 160 afganis (unos 2 dólares).

Desde las 7 a. m. se agacha en el suelo preparando barro y arcilla para mezclarlos y formar los ladrillos bajo el sol abrasador que ha oscurecido su piel.